

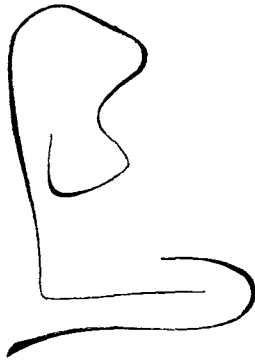
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ
(SECCIÓN DE ESTÉTICA)

REVISTA
DE
IDEAS ESTETICAS

Número 134

Abril-Mayo-Junio
Tomo XXXIV

Año 1976



LA ARQUITECTURA, CONSIDERADA BAJO SUS RELACIONES CON EL ARTE, LAS COSTUMBRES Y LA LEGISLACION

Partiendo del estudio de un grupo de arquitectos que en las últimas décadas del siglo XVIII conciben y construyen paralelamente —en el tiempo— a la Revolución Francesa y analizando el tema de la teoría y de la práctica en algunos de éstos, es como Emil Kaufmann ideó su trabajo sobre la Arquitectura de la Razón (1). Calificando a tres de ellos, Ledoux, Boullée y Lequeu, de arquitectos revolucionarios —aunque sin participar de manera directa en el hecho, como lo hiciera David— éstos centran la atención del historiador adquiriendo, a lo largo de sus trabajos, una singular importancia.

Sin aclarar si la llamada arquitectura revolucionaria es algo más que una posible alternativa en el panorama general de la cultura arquitectónica; sin entrar en discusión sobre las relaciones o puntos de contacto que existen entre los arquitectos que la integran y sin definirse, sobre todo, ante el problema que supone considerar esta arquitectura como fruto de una expresión singular y personal de los hombres que la componen, para Kaufmann el nexo entre los arquitectos de este momento es su dependencia de la teoría arquitectónica, entendida ahora de manera distinta a como la habían concebido los primeros racionalistas de los años cincuenta.

Problema de periodización, aparentemente toda la generación, todos los arquitectos del llamado neoclásico forman un bloque inamovible ... la confusión cae entonces sobre el estudio del mo-

(1) Resumen de la Comunicación presentada en el Coloquio "Los tiempos del Racionalismo" en el Colegio de Arquitectos de San Sebastián en julio de 1974.

*mento. Así, basándose en el concepto de lo «novedoso» dentro de la arquitectura —después del estudio de Kaufmann— a menudo se va a intensificar, por parte de cierta crítica, a Laugier con Boul-
lée, cuando no se intenta explicar su pensamiento arquitectónico a partir de supuestos pasados, viejos ya de cuarenta años, sin comprender la evolución de los momentos existentes: en realidad, el equívoco del calificativo «Revolucionario» proviene de la misma denominación. Para Kaufmann, ésta se entiende según la referencia que Patte enuncia en sus escritos de 1777, cuando señala: «... la revolución que se ha producido desde hace veinte años en el gusto de nuestra Arquitectura». Para él, la idea de revolución es común a toda la arquitectura del momento, en cuanto que la toma como constante de un nuevo gusto y no como calificativo que nos remite a unos arquitectos que, durante la Revolución Francesa, adoptan, como Belanger o Celérier, una actitud de compromiso político.*

El problema, así, de la tipología de este nuevo gusto, del estudio de los elementos, cobra una especial importancia. Insinuado el tema de la definición de las premisas revolucionarias por Werner Oechslin, surgen toda una serie de nuevas constantes, de nuevos símbolos y el sujeto arquitectónico variará de la misma manera que el tema, modificándose respecto a las realizaciones de los años cincuenta o sesenta.

Desde la aparición de la primera crisis racionalista —esbozada frente a las concepciones de un barroco caduco— la presencia de la teoría arquitectónica como cuerpo nuevo, como alternativa capaz de ofrecer una solución, contrastaba con la situación del barroco, al haber olvidado éste el primitivo sentido de los elementos que lo constituían. Quedando vacío el significado que lo generó y agotada en sí misma la normativa, los esquemas lanzados por Oppenord y Meissonnier, las reglas que trataban sobre el uso de las flores, los adornos, los detalles arquitectónicos ... habían hecho olvidar los iniciales puntos de partida. La Arquitectura, convertida entonces en cuerpo muerto, susceptible sólo de continuarse mediante esquemas definidos en determinados tratados, era incapaz de variar. Crisis, entonces, que se opone a la identificación de la Arquitectura con el ornato, una situación en la que «... los libros de Arquitectura exponen y detallan las proporciones usadas, no dando razón de ello, y siendo incapaces de satisfacer un espíriu sensato», hacen decir a

Laugier: «... el uso es la única ley seguida por sus autores, y ésta es la única que nos han transmitido». Imaginando, entonces, la Arquitectura en el nuevo orden como algo capaz de concebir y de crear, es de la forma que debe entenderse el período que, desde los inicios de la segunda mitad del siglo XVIII, avanza hacia la primera década del XIX. Así es como tiene sentido el concepto lanzado por Patte de «revolución en el gusto» y que Kaufmann toma por arquitectura revolucionaria. La teoría arquitectónica, pues, respondiendo de manera precisa al momento de las Luces, se manifiesta de forma reiterada como imagen de una concepción general, como categoría superestructural.

Evolucionando de forma paralela al resto de las Artes de la segunda mitad del siglo, la Arquitectura, que ni siquiera había figurado en la primera edición de la Enciclopedia, adquiere, poco a poco, una enorme importancia, situándose, con sus planteamientos, por delante de las demás Artes.

«Entre tous les arts, ces enfants du plaisirs et de la nécessité que l'homme c'est associes, pour l'aider a supporter les peines de la vie et à transmettre aux futures générations, on ne saurait rien que l'architecture no doit tenir un rang des plus distingués. A ne l'envisager que sous le point de vue de l'utilité, elle l'importe sur tous les arts. Elle entretient la salubrité dans les villes, elle assure leurs propriétés, elle ne travaille que pour la sureté, le repos et le bon ordre civil», dirá, Quatremère de Quincy en la edición de la Enciclopedia de 1778.

Evolución, a partir de este momento, no sólo en la Arquitectura, sino cambio también en los esquemas teóricos que, por primera vez, y de forma paralela a ella, modificarán el problema de las tipologías resolviendo de diferentes maneras los problemas surgidos ante la aparición de los nuevos tipos. Respondiendo éstas a unos conceptos, adoptando esquemas formales ante cada caso concreto, el paso del barroco al nuevo clasicismo se concibe, fundamentalmente, como un cambio o una evolución en el tema de la exaltación. En la diferenciación existente entre la arquitectura de lo sagrado y lo profano, determinados edificios han sido concebidos en época a partir de un criterio de glorificación; identificado este concepto en un tipo, o mejor, en un sistema de tipos según la distinta función o el diferente carácter sagrado que adquiriera la categoría de esta archi-

itectura, se mantiene durante dicho momento, desarrollándose paralelamente a otros modelos arquitectónicos —otros tipos a fin de cuentas— simultáneamente concebidos como arquitectura profana. Al efectuarse el cambio en un nuevo modo, la dicotomía de sagrado y de profano se mantiene, prolongándose igualmente los tipos con los que se había identificado. Sin embargo, el problema radica en que, al glorificarse en un momento dado un determinado tema (barroco o barroco clasicista son sinónimos perfectos de arquitectura de Poder, tanto civil como religioso), al variar el sujeto de la exaltación (en la Ilustración la arquitectura referida al hombre, a la Razón o al Ser Supremo) se mantiene el tipo, trastrocándose lo Sagrado por lo Profano, y al contrario: los Palacios e Iglesias, concebidos antes de la crisis como culminación del Poder, son ahora temas casi secundarios, en un momento en que se glorifica el conocimiento.

Es así cómo la tipología que antes adoptaba un palacio, el mismo esquema que nos da Blondel de éste con un núcleo central y otros dos laterales unidos por dos corredores —mantenido por Bails en su Curso de Arquitectura— es el que adopta la tipología de una Biblioteca, de una Terma, de un Museo o de una Fábrica ... de un edificio concebido, a fin de cuentas, como de utilidad pública, y es también el esquema tipológico que en los primeros momentos del siglo XIX adoptan las Bolsas —los edificios sagrados de la revolución industrial y mercantil—, así como los que años más tarde adoptan los Casinos, los Ayuntamientos; los edificios, en suma, concebidos o dedicados a la Administración, o a la Burocracia. Y si admitimos, además, que todos y cada uno de los modelos citados reciben, por otra parte, el calificativo de Templo, veremos cómo conceptos antes identificados con lo profano, con lo cotidiano, adquieren ahora la categoría de Sagrado. Las Bibliotecas comenzarán a considerarse como Templos del Saber; las Escuelas serán Templos de la Patria, como dice Cabarrús, por la función que van a desempeñar en la educación del Pueblo, el burdel trazado por Ledoux, será ahora Templo del Amor ... Y así se podrían prolongar de una manera indefinida las alegorías, tal y como De la Fosse lo plantea en su Iconología, porque hasta las iconologías han variado su concepto. Ya no se concibe ésta como la imaginó Rippa, sino que las nuevas proponen, precisamente, los nuevos temas. Y así como an-

tes, en el antiguo modo, decir Templo significaba referirse a la Iglesia, ahora Iglesia no es sino un caso concreto y específico de construcción identificable casi con el concepto de arquitectura profana. Mantenimiento, pues, de la tipología. La idea de permanencia se manifiesta de forma precisa frente a la del cambio.

Pero permanencia no sólo en los tipos sino en todos aquellos elementos secundarios propios del lenguaje formal que acompañan al tema, de manera que el cambio habría que precisarlo, no sólo en lo que respecta a la distribución de volúmenes y tratamientos, sino también a problemas de otro orden. Es en este sentido por lo que Blondel, viendo lo que realizan los jóvenes alumnos de la Academia, señala «... como existe entre los maestros inquietud por las nuevas orientaciones de los discípulos» y, de la misma manera, al tratar de esos elementos secundarios que decíamos, precisa de ellos «... que preferiríamos que, en vez de componer en monumental, los hiciesen en composiciones simples, quizás más frías, pero regulares».

Aparición de un elemento casi olvidado: la megalomanía. La reacción surge ante él, pensando hallarse frente a una nueva normativa, usando para ello de una explicación lógica en su código, pero carente por completo de sentido para los nuevos Arquitectos: se les justificará y explicará la innecesaria presencia de ese elemento, en base a que los templos clásicos no habían sido nunca así concebidos; justificación correcta y erudita para la generación educada en el estudio de las ruinas, pero inútil para la última del siglo; no comprendían, sin embargo, los mayores, que los jóvenes habían abandonado semejante esquema, entrando entonces en el campo de la arquitectura posible.

En el cambio, la presencia de aquellos elementos hasta ahora desechados o minimizados, potencian un simbolismo distinto precisado, no sólo en los elementos, sino también en los temas y la rapidez en el cambio, la evolución de un momento a otro se produce casi en la misma generación. Centrados en este punto es cuando nos interesa establecer no ya las posibles relaciones, los contactos existentes entre aquellos Arquitectos que Kaufmann definiera como cabezas visibles de la Arquitectura Revolucionaria, sino precisamente las diferencias existentes entre sus planteamientos. Poco a poco, desde los primeros momentos del nuevo clasicismo, en los comien-

zos del siglo XVIII, una serie de elementos se habían introducido de manera distinta en la Arquitectura. La visión del mundo clásico, entendido de forma distinta a como años más tarde el arqueologismo erudito enfocará el tema de las ruinas se presenta, desde principios del siglo, como tema de estudio de la ciudad antigua. Las vistas de ciudades pertenecientes a la antigüedad, habían evolucionado desde esquemas nostálgicos hacia supuestos diferentes, claramente arquitectónicos. Parecía, empero, como si solamente una minoría de hombres se sintiese interesada por este concepto de la ciudad, concibiendo su imagen como una escenografía, como estudios de historia de la arquitectura, como auténtico ejercicio de arquitectura, desligada en suma, y a pesar de todo, del hacer diario. De esta manera, se precisan en la arquitectura los dibujos de Carlo Fontana expuestos en su *Discorso sopra l'Antico Monte Citatorio*, los dibujos escenográficos de Bibiena, las vistas de Ficher von Erlach, los mismos ejercicios clasicistas para el Campo di Marcio. Toda una tradición clasicista concebida de forma distinta a la que tengan los estudios arqueológicos de los años cincuenta, que se potencian con los descubrimientos de Herculano, había quedado esbozado en los arquitectos de la primera mitad del siglo XVIII.

Centrados los estudios realizados sobre el tema en la pervivencia de las formas principales, del motivo que en la visión clasicista acapara la atención, se ha abandonado el estudio de una arquitectura profana situada en los fondos del dibujo, ciudades siempre concebidas en función del edificio principal: Ha preocupado entonces el problema del mantenimiento del Templo de Salomón a través de Villalpando y de F. von Erlach, aproximándolo por su planta al Monasterio de El Escorial e identificando, posiblemente esta ciudad-templo con la también sagrada de los cátaros o Albigeneses. Y, sin embargo, la presencia de una tipología común en los fondos, podría llevarnos desde Serlio o Palladio a Fontana, Vittone o Posi ... Llegando en su evolución a uno de los arquitectos revolucionarios que antes señalábamos, concretamente hasta Claude Nicolás Ledoux.

Aparentemente parece como si el coleccionismo de la imagen, como si la avidez del erudito por encontrar puntos comunes, se confundiese con una extraña perfección, fruto de una deformación entomológica. De hecho, el texto teórico de C. N. Ledoux, «L'architec-

ture considérée sous le rapport de l'arts des moeurs et de la legislation», publicado en 1804, presenta en su prólogo una extraña subordinación del hombre de la Enciclopedia ante lo absoluto del Dios mitológico.

Sólo y aislado, marginado de la sociedad y próximo al árbol que constituye su cabaña —de la misma manera que lo fue para Vitruvio y Laugier— «... bajo la bóveda del cielo», el hombre se encuentra con la extraña subordinación al mundo del Olimpo. El mantenimiento de la arquitectura del hombre como arquitectura profana frente a la bóveda divina, presenta un sentido radicalmente distinto al que le da Boullée al Cenotafio de Newton. Y mientras que Ledoux acepta las dos categorías en la arquitectura y mantiene para el hombre la cabaña como arquitectura profana, Boullée concibe la arquitectura sagrada, por el contrario, como la destinada al hombre. Y es en el Cenotafio, construcción casi por excelencia para perpetuar la memoria del hombre —a diferencia de la efímera del catafalco dedicado a exaltar el Poder— donde se presenta aquella misma bóveda divina bajo la que situará Ledoux al hombre. «Il donne a Newton pour tombeau l'immensité, et comment la peindre a nos yeux? Voici ce qu'il a imaginé: d'abord le globe du monde, comme c'est Newton qui en a trouvé le premier mouvement, et, toujours par le moyen de ses lumières dont il sait si bien tirer parti, il y a autour de son globe des canaux qui recoivent la lumière de manière a la refléter dans la voûte ou elle forme des étoiles; et le tombeau est au centre comme l'étoile polaire, de manière que ce tombeau est posé comme quand on est dans une grande plaine ou milieu de la mer et qu'on ne voit que la voûte celeste et qu'on a l'air d'habiter réellement dans l'immensité», dirán a Bronguiant, después de haber visto los dibujos de Boullée.

Pero no es solamente a partir del ejemplo de la cabaña y la bóveda donde se pueden apreciar las diferencias entre el uno y el otro. Ledoux, más cercano todavía a las ideas de la Enciclopedia, intentando definir en cierta medida los esquemas fantásticos de las vistas de la primera mitad del siglo, mantiene en su tipología los viejos esquemas de sagrado y profano concediendo, por ejemplo, en las Salinas de Chau, una marcada preferencia a los edificios del Poder o a los edificios Industriales. Trata, por supuesto, de una manera nueva, la arquitectura del hombre, concibiendo las distintas

viviendas de una forma más próxima a la villa neoclásica que al palacio barroco. Pero mantiene, a pesar de todo, conceptos sagrados como la casa del director o el elemento de entrada, un tanto a la manera barroca del arco de ingreso o del ornato, siguiendo una tradición establecida por Serlio y que, desde Dietterlin hasta el barroco clasicista, únicamente quedaría rota en la Revolución, cuando lo que se consagra no es ya la ciudad-posesión sino, precisamente, la ciudad-participación, como cuando Robespierre plantea la necesidad de la fiesta revolucionaria como aglutinante del pueblo. En ese sentido, Ledoux se sigue identificando más con la concepción enciclopedista de los años sesenta que con la idea de la Nueva Roma que empieza a surgir en Francia. La concepción misma del burdel, de la Oikema que sitúa en la villa de Chau con todo lo que encierra el problema de la ubicación, de la localización de manera específica y concreta del amor, hace que la identifiquemos más con el Conde Valmont de las Liaisons que con el nuevo espíritu de Saint-Just.

En E. L. Boullée los conceptos se manejan de forma claramente distinta. Con una formación en nada parecida a la de Ledoux, preocupado por el sentido que tiene que adquirir la arquitectura, Boullée, plantea, desde los primeros momentos su corte con la concepción clásica. «La Arquitectura no es el arte de construir. Es preciso concebir para construir. Nuestros primeros padres sólo concibieron su primera cabaña tras haber concebido su imagen, y esta producción del espíritu ... es lo que constituye la arquitectura». Arte del espíritu, preocupación por encontrar la auténtica perfección. Interesado por las proporciones, buscando obtener gratos goces con la Arquitectura en un intento de unir lo agradable con lo útil, se acerca, de manera clara, a los sensorialistas franceses, especialmente a Condillac. En su Extracto razonado del Tratado de las Sensaciones, éste había esbozado cómo nuestros conocimientos proceden de los sentidos y cómo la renovación del sentimiento humano se reduce a un único punto, que no es otro que el enlace de las ideas con los signos. De esta manera, aceptando el esquema de que, «el uso de los signos es el principio que desenvuelve el germen de todas nuestras ideas», Boullée desarrolla toda una teoría sobre los símbolos más perfectos. Identifica a éstos con las figuras regulares, con la figura perfecta, y destaca cómo para conocerlos basta con que «... su forma sea lo más simple, quedando su cuerpo favorecido por tales

efectos de luz que no es posible que la degradación sea más suave, más agradable y más variada». *Adopta entonces —adueñándose de una forma nueva— toda una serie de elementos por su valor simbólico, por ser representativos de un conocimiento humano. La pirámide, el cono, la esfera ..., serán conceptos dependientes del hombre, en cuanto que surgen con una tipología racional de su conocimiento, pero con un racionalismo radicalmente distinto al que desarrollarán los primeros arquitectos de los años cincuenta, o incluso, el que potenciará el mismo Ledoux.*

Boullée pretende, entonces, no ya construir en sagrado o profano, sino que toda su arquitectura quedará impregnada de un carácter marcadamente humano determinado por el hecho de intentar traducir la metáfora a la forma arquitectónica. La forma en que el símbolo-elemento es tratado y utilizado cara a obtener, mediante su manipulación, un efecto concreto (efecto de luces y sombras), da al conjunto de su arquitectura no ya un valor «per se» de tipo formal, sino que, por el contrario, pretende proyectarla en un intento de comprensión de un fenómeno más general, que el mismo Boullée califica como de arquitectura parlante. Y este carácter se desarrolla en él, de forma paralela a las intenciones de Ledoux. Para éste, el concepto de Arquitectura Parlante se desarrolla a través de ejercicios mal llamados fantásticos, más próximos a una tradición clasicista que a los intentos de Boullée. Teórico y preocupado por buscar una situación, por transmitir una experiencia, sus intentos no se encuadran tanto en el sentido que pretende dar Ledoux a su ciudad. Porque de la misma manera que debe demostrar que el burdel es tal, y lo demuestra mediante una planta claramente fálica, por lo mismo parece preocupado por dar una clara imagen del sentido y del significado de cada uno de sus proyectos. La casa para las cuatro familias, entendiéndola con sus cuatro unidades y con su parte comunal, el papel que juega la misma puerta de acceso ... contrastan claramente con la idea de Boullée, con el nuevo trazado de la ciudad, con la nueva imagen del signo en la arquitectura.

IDEAS GENERALES QUE HA DIRIGIDO LA ELECCIÓN DEL LUGAR, EL
AISLAMIENTO DE LAS CASAS Y OTROS ESTABLECIMIENTOS.

El autor de la naturaleza compuso el universo con la concurrencia de los átomos; se desarrolló el caos y, cediendo al mundo el espacio, les dio el impulso de atracción, organizó la bóveda celeste y ahondó la profundidad de los mares; hoy la confluencia de los líquidos traza un nuevo centro, incitando la laboriosidad de los habitantes del globo. La leyenda cuenta cómo una gota de leche, escapada del seno de Juno, engendró la Vía Láctea; ahora es una gota de agua, suspendida del cielo, la que va adquiriendo al caer un tamaño progresivo y funda la ciudad de la que podeis ver su plano general, trazado sobre el mapa de la región.

Nadie ignora que los primeros hombres que vivieron en sociedad desarrollaron paulatinamente su trabajo. El obrero recoge los frutos de su sudor cotidiano, el artesano se rodea de sus productos, el tratante expone sus bienes; el rico, su abundancia; el hacendado muestra las cien familias que —a sus expensas— viven de su lujo.

El hombre se mueve en todos los sentidos y lleva su vivienda allí donde la fortuna le llama. El uno construye con tierra una frágil habitación; otro amontona mármoles, obras de arte y bronce en galerías suntuosas. Pero frente a ellos, los gobiernos reúnen a la multitud en torno a intereses nacionales y transforman, de esta manera, los pueblos en ciudades populosas.

Así, si el progreso individual es apenas perceptible, aquel que es estimulado por metas futuras, asociadas a su poder, es mucho más rápido.

Antes de que el arte hubiese alzado su testa dorada, Roma labraba sus muros con el arado del agricultor, cimentándolos con sus conquistas. Pronto acumuló los tesoros de Asia, las obras maestras del arte, pronto construyó templos al Valor. La choza de Romulus desapareció, siendo sustituida por monumentos fastuosos que, aun hoy, testimonian el progreso de su magnificencia. De la nada al esplendor, del proyecto útil a su ejecución, no hay más que un paso y el tiempo franquea todas las distancias; las ciudades nacen, los imperios desaparecen: ¿deseáis vosotros asegurar su existencia? Es necesario entonces iluminar a aquellos que están interesados en su conservación.

Las primeras leyes son las de la naturaleza que aseguran la salubridad a los habitantes que fijan sus pertenencias sobre una tierra elegida. Estas primeras leyes gobiernan a los vientos y prevén soluciones contra su acción; su ejecución se encomienda a todos los vigilantes de la administración pública.

Y he aquí lo que la experiencia y las investigaciones nos han enseñado: los vientos que soplan directamente son más dañinos de lo que uno se puede imaginar. El frío perjudica a los órganos delicados, la humedad los relaja, el calor los corrompe ... ¿Ignoráis lo que le sucede a aquellos que osan modificar las ideas recibidas?, ¿le creeríais vosotros? ¿Fue acaso ridiculizado el primero que decidió que la madre amamantase al hijo? ... Esta ley, presente en todos los corazones, queda, sin embargo, relegada en el campo, y si se sorprende en la ciudad algunos momentos dedicados a estos placeres tumultuosos, no es más que por seguir el hilo de los días y hacer desfilar el pesado ceremonial de la maternidad, rodeado del respeto público. Raramente nos guiamos por el sentimiento impulsivo que ensalza a la humanidad. Se niegan las honras fúnebres al más preciado genio del siglo, porque ha despojado la moral de las mantillas supersticiosas que la envolvían; se persigue al que ha secado el pantano de la mayor ciudad de Francia. Estableció diques protectores contra la putrefacción; abrió comunicaciones comerciales, paseos dorados con todos los accesorios que contribuyen a alegrar la vista y aumentar las rentas públicas. Y ¿cuál es su recompensa? Se le requisa su fortuna y sus efectos más queridos sucumben bajo el peso de la injusticia. Y para llegar al colmo de los males ¿qué es lo que obtiene? Apenas si el permiso para vivir.

El mal y el bien tienen sus propias razones. El artista lucha sin cesar contra las pasiones que rodean la ignorancia. Si hace el bien, no obra más que en favor del tiempo, de ese tiempo que siempre despliega sus alas tardías. Llegamos un momento en que la imparcialidad toma de nuevo sus derechos y las verdades perennes que identifican a las naciones con los principios que constituyen su esplendor, sobresalen y triunfan sobre ese sentimiento aislado que hubiese podido retrasarlas.

Es estar en letargo no sentir el mal cuando el dolor excita nuestros sentidos, pero nos encontramos fuera del placer si somos in-

sensibles a las situaciones privilegiadas que alcanzan a todas nuestras facultades.

Posad la mirada sobre esas pendientes suavizadas por la naturaleza; ¡qué encantos ofrecen a nuestros ojos! Desde siempre el lenguaje popular del país, queriendo explicar su entusiástica gratitud, les llamo el Valle del Amor.

Así eran los hermosos lugares celebrados por los poetas. Así eran los ambientes felices donde la Voluptuosidad construyó palacios para el descanso de la Corte. Tales eran, sin duda, esos campos en los que la Risa y el Juego fijaron su retiro, donde la Diosa del Amor atraía al Dios del Combate.

Si extendiendo más lejos aún mi vista, veo por todas partes los favores del cielo repartidos sobre esta tierra elegida. Mi imaginación se pierde, y se eleva sobre esos monumentos fastuosos que transmiten a la posteridad el poder de los emperadores, la grandeza de Carlomagno.

Sé que lo que determina el emplazamiento de una ciudad es la confluencia de los medios que deben abastecerla, pero ¿para qué la construcción de suntuosos edificios cuyas necesidades parecen excluir todo gasto inútil?

¿Qué decís? Sabed que el lujo de formas que se enfrenta a lo vulgar, no tiene en común con los gastos que ocasiona más que la elección de aquel que lo dispone. ¿Opináis acaso que los pulmones de Demóstenes en la Tribuna se esfuerzan más que los del estúpido charlatán que ladra en la plaza pública? Las construcciones más sencillas adoptan formas monumentales sólo cuando la utilidad pública solicita su continuidad en el tiempo o el esplendor de las artes.

Así, pues, en un país donde la inconstancia no permite ni siquiera trazar un pueblo ¿queréis construir una ciudad?

Sí, sin duda. Concibiendo todo lo que es posible realizar se despierta el interés personal, los valores se multiplican cada día y se pueden prever los resultados. La convicción, rodeada de sus luces, estimula la mesura y recorre en un día los caminos abandonados por todo un siglo de indolencia. Todo toma de nuevo la traza impetuosa de la naturaleza, y nuevas circunstancias desarrollan nuevos intereses ...

VILLE DE CHAUX.

Uno de los grandes móviles que unen los gobiernos a los resultados de cada momento es la disposición general de un plan que englobe en un centro todas las partes que lo componen. El ojo vigila fácilmente la línea más corta; el trabajo la recorre con paso rápido; la fatiga del camino disminuye por la esperanza de un pronto retorno. Todo obedece a esta combinación que perfecciona la ley del movimiento.

Ved lo que el arte pierde si le falta la ocasión de servir a la causa pública; ved lo que la causa pública pierde cuando erige monumentos útiles y los abandona con una indolencia que perpetúa sus desastres; no puede sumarse a la enseñanza de los siglos y, por reacción inevitable, pierde el modo de hacerlo revivir. El hombre compromete sus facultades en un letargo que le absorbe los sentidos. De igual forma que ese tirano de Heráclito, duerme como él un sueño tan profundo que para despertarle es preciso hundirle agujas en las carnes. Nada puede asegurar el futuro contra los peligros que le amenazan. Aquí, por tanto, el presente transige con los siglos: situado en el centro de los radios, nada escapa a su vigilancia y tiene cien ojos abiertos, mientras los otros cien duermen de manera que sus ardientes pupilas iluminan sin descanso la noche inquieta.

PUERTA DE INGRESO A LA SALINA DE CHAUX.

¿Qué son esas urnas volcadas que se ofrecen a mi vista?, ¿Esos torrentes de agua petrificada, helada, que extienden su presencia para prolongar las sombras de un sol desplazado por el capricho del arte? ¿Qué significa ese antro que ruge del suelo para unirse a la bóveda celeste?

Los gigantes separaron esta roca de las cimas de las montañas para acumularlas y de esta forma los remolinos se condensaron a su alrededor. Bóreas, con sus armónicos acordes, atrae a los vientos húmedos que verdean las plantas surgidas por todos los lugares. La enredadera serpentea y a través de sus formas caprichosas extiende su larga cabellera. Las estalactitas amontonan gotas que se

atraen, y los rayos del sol, al combinarse y cortarse, hacen resplandecer al oscilante rubí. Ved esos colosos surgir de las ricas salinas, y apreciad cómo se apoyan sobre superficies profundamente desgastadas para ofrecer un frente orgulloso y sereno. Las sombras, imágenes imperfectas de este monumento acabado, reflejan su transparencia y se conjugan con el astro solar para hacer brillar los cuerpos opuestos.

El conjunto queda completado por columnas que iluminan la oscuridad de la noche y que la aurora hará desaparecer.

CASA DEL DIRECTOR.

El edificio que veis domina al resto de las construcciones que le están subordinadas tanto por su altura como por su sencillez. Su coronamiento produce un volumen que contribuye a hacerle piramidal. Esta es tan necesaria en los grandes espacios abiertos como inútil en los cerrados ... Devorada por la inmensidad, las perspectivas no se apoyan en ningún contraste y el valle, suavizado por la naturaleza, no está limitado por ninguno de esos efectos teatrales tan característicos del Franco Condado.

El círculo, el cuadrado, he aquí las letras del alfabeto que los autores emplean en la textura de sus mejores obras. Se pueden concebir con ellas poemas épicos, elegías; se puede cantar a los dioses o ensalzar a los pastores; construir templos al Valor, a la Fuerza, a la Voluptuosidad; levantar casas o proyectar los edificios más ignorados del orden social. En una fábrica, los pilares redondos y cuadrados, las columnas construidas con la combinación de estos elementos, son más adecuados que ninguno de los órdenes conocidos. Las esquinas producen sombras encrestadas; es éste un medio de sustituir con la fuerza la debilidad producida por la distancia.

Todas las naciones están de acuerdo en un punto, todas reconocen la existencia de un Dios remunerador que colma el Universo. Aquí, el tema principal es el culto, concentrado para tener a su alcance todos los objetos necesarios. Y de la misma manera que el culto tiene por misión consagrar el poder, si el genio combina los medios que la naturaleza le ha dado para reconocer sus obligacio-

nes, contribuye a elevar el espíritu del espectador en circunstancias que parecen las menos susceptibles.

Treinta escalones, largamente espaciados y de fácil acceso, conducen a un lugar común. Treinta tramos elevados ocupan el ancho total y permiten subir al santuario donde descansa el Ser Supremo; allí es donde los fieles, postrados, invocan por la mañana sus favores; y allí mismo, al atardecer, recibe tiernas expresiones del más vivo agradecimiento. Las habitaciones rodean este centro religioso donde los diversos intereses se despojan de los accesorios que mantienen la credibilidad del pueblo, para formar la elevada idea que deben de tener de un ser invisible que les llena de beneficios. Dos escaleras aíslan la comunicación con los obreros y separan del lugar principal las distribuciones relativas al servicio del director, de los tratantes o de los comisarios. El templo sube al fondo y comprende el segundo piso habitable, la tribuna particular está situada enfrente, quedando las otras abiertas sobre las galerías que conducen por dos escaleras a las habitaciones de los médicos, farmacéuticos, inspectores generales y particulares.

EDIFICIOS DESTINADOS A LOS OBREROS.

El mantenimiento de las costumbres contra los atentados de la corrupción y los delitos por falta de vigilancia, el cultivo de los granos comunes, de plantas medicinales, los frutos que nos preservan de las alteraciones de la sangre o de la putrefacción ... los intereses del obrero y del tratante; he aquí las consideraciones que han fijado la disposición general de esta planta.

El arte, en su lujo económico, no ha olvidado la fuerza que posee la expresión formal y los contrastes que la mantienen. Cada habitación queda ocupada por una familia y una galería conduce a una gran sala común. Esta ofrece todos los medios necesarios para preparar y vigilar los alimentos; la placa en la que los cuecen cubre cien fuegos mantenidos por una llama continua.

Estos hombres, concentrados en esos lugares privilegiados, mantienen y multiplican su existencia bajo las leyes de la naturaleza; cada obrero posee el secreto de los dioses; rodeado de las más dulces ilusiones vive con su mujer y sus hijos las horas destinadas al

reposo; se encuentra al amparo de cualquier poderosa distracción así como de los báquicos delirios que pueden inquietar el himeneo. Halla en este ambiente sus costumbres más apreciadas, sus placeres, el consuelo a sus penas, así como la satisfacción a todas las necesidades; nadie le obliga a exponer sus ideas a la inestabilidad del tiempo que cosecha imprudencia e indiscreciones. No está forzado a pasar del extremado calor que dilata todas las partes del cuerpo a climas opuestos que interrumpen los sucesores del esfuerzo. Si abandona este refugio querido, es para cultivar un campo fértil que llena los intervalos de su trabajo, alegrando su ocio y asegurándole aquellas distracciones que le ponen al amparo de los errores y los deseos que acortan los días de aquellos que viven en medio de la tentación.

Vosotros que quereis ser arquitectos, comenzad por ser pintores. Cuánta variedad encontrareis sobre la superficie estática de un muro, cuya pintoresca elocuencia no conmueve a la multitud apática; las altas hileras de los sillares profundamente marcados, como nudos devastados o rústicos, piedras visibles, amontonadas sin arte, a menudo bastan para lograr un gran efecto.

He aquí lo que puede hacer el artista cuando el presupuesto es limitado; se rodea de las maravillas de la naturaleza y, en mitad de su pobreza, puede ofrecer la riqueza: nada le será indiferente y todo lo que conciba llevará la marca de su grandeza; todo lo que toque sonará de manera armoniosa. No sucede lo mismo con el maestro de obra, con el arquitecto sin estudios, ya que por mucho que se incline sobre los materiales no concebirá nada más allá de ellos, ni producirá nada sin derroche de los mismos; se le puede comparar a la mujer que acumula, con excesivo dispendio, ornamentos heterogéneos para disfrazar formas comunes, mientras que la belleza gusta a todos los ojos sin necesidad de hacer ningún gasto.

TALLER DE CÍRCULOS.

Todas las formas se encuentran en la naturaleza, aquellas que son completas en sí mismas producen efectos audaces, las otras son un producto de la fantasía. Los siglos de barbarie han engendrado monstruos; en los momentos más ilustrados, aquellos errores, avalados por la moda, han logrado arrastrar a un gran número de

personas y tomando a menudo la idea de cambio en la forma, han modificado su fondo. Los falsos espíritus han querido encontrar la variedad de motivos en los detalles que caracterizan las extravagancias. Unos han empleado ramos de columnas para soportar las agudas bóvedas de nuestros templos, mientras que otros nos han transmitido las filigranas de las Indias orientales. Ha habido igualmente quien ha vuelto a trazar las líneas corruptas y degeneradas que han conducido a la dispersión del genio, confundiendo el principio con sus consecuencias ilusorias, han abusado de nosotros.

¿Sobre qué bases quereis, pues, asentar la inconstancia de los deseos? Yo, particularmente, la situaría sobre un eje fijo en torno al cual girase la bóveda elíptica. ¡Imaginaros qué sensación y qué diversidad de situaciones!

De cualquier manera la construcción de este edificio es sencilla y poco costosa. Los talleres situados en la planta baja, en el primero, vigilan los amplios caminos del bosque. Los cuartos de vivienda están alejados del suelo para obtener la salubridad deseable; los huecos combinados situados en el centro dejan ver los pinos, los robles, las acacias que se renuevan todas las primaveras, produciendo un contraste que suaviza las superficies de la piedra; las líneas divisorias trazadas, únicamente insinuadas, extienden los contornos indefinidos de los círculos uniéndolos a la bóveda azulada en desposorio de belleza y forma. Y aun cuando parezca indiferente que un taller situado a siete u ocho toesas, dentro de un bosque poco frecuentado, pueda producir un mayor o menor efecto, aceptad, sin embargo, este principio: ¿existe algo que no sea susceptible de ofrecer a los ojos la atracción de una progresión útil? ¿Conocemos alguna cosa que el soplo instigador del arte no pueda electrizar? Sin duda no. ¿Qué diríamos nosotros de aquel que rechaza la posibilidad de hacer el bien por la imposibilidad de proclamarlo al son de las trompetas? ¿Qué diríamos de esta persona? Se le reprocharía un falso fasto, un alma empobrecida y un aislamiento condenable. ¿No sabéis que a menudo una idea poco importante en sí misma y por muy extraña que ésta parezca, contiene siempre el germen de una gran concepción y que cualquier cambio feliz que se le añade o quita, pueden convertirla en un modelo?

Pues bien, si este intento puede despertar el apático sueño del sentimiento, si desarrolla sensaciones tales que no hubiesen podido

nunca existir sin este principio, mantenido por el arrojo del pensamiento y su ejecución, mirad lo que el arte habrá ganado.

CASA DE UN EMPLEADO.

Ya en los terrenos destinados a construir viviendas particulares, ¿qué es lo que vemos? Pequeños edificios, la mayor parte de los cuales no presentan sino un vano en cada fachada. ¿Y cuál es su destino? El gobierno, queriendo ofrecer modelo a ese conjunto de hombres menos afortunados construyó varias viviendas que reunieran todos los puntos de utilidad y solidez, no habiendo olvidado las ordenanzas relativas a su realización. A fin de dirigir posteriores esfuerzos, y ocupado por la recompensa que estimula y amplía las facultades, destinó los resultados ostensibles de su gratitud a empleados que gozaban de una merecida pero corta pensión.

La naturaleza de nuestros errores es la misma que impulsa nuestros conocimientos. El ejemplo que conduce al hombre bajo su dominio, no como una ley que le oprime, va a determinar que los habitantes vecinos fijen su retiro en estos lugares de predilección, ¿quién puede dudarlo?

Me acerco, y veo unos porches que preservan de la intemperie del equinocio. Entro y encuentro los dormitorios orientados hacia el sur; subiendo por escaleras dobles las pendientes, cómodamente concebidas, esconden la leñera y el piso bajo queda ocupado por habitaciones destinadas al servicio diario. Pequeños patios contienen todas las necesidades de la vida y la cuidadosa gallina reunía alrededor de ella a su familia. El establo, expuesto a los vientos de Oriente, la despensa, al norte, reflejan los principios de la arquitectura reducidos en el espacio de sólo algunas toesas. Se podían encontrar en los jardines los productos alimenticios, legumbres, plantas aromáticas y todo lo que la naturaleza previsora parece prodigar en nuestros climas favorables para el esparcimiento del hombre. Los árboles frutales doblados por la fatiga anunciaban ya el reposo que da la abundancia. La superficie florida del nogal indica la futura venta del aceite. El efecto, que no es más que el producto del tiempo, parece haber sido previsto. Tal es la virtud en su comienzo. Si aparece el peligro, el valor lo afronta, si advierte de antemano

las amenazas del destino puede, sin agitarse, aguardar al momento necesario para vencerlo.

Pero entendedme bien, sólo los gobiernos o las grandes fortunas pueden perpetuar las artes útiles. He aquí cómo los prejuicios se acumulan. Las artes del campo, repartidas sobre la tierra, deben ir al mismo paso que la economía política. ¿Quereis darles valores complementarios? ¿Quereis alcanzar el crecimiento necesario para el pueblo? Hace falta para ello despertar los intereses comunes y todos los hombres se dirigirán entonces hacia el progreso.

Los lugares, los pueblos, los burgos y las villas toman nuevas formas que excluyen la fría monotonía y potencian las construcciones. Lo que los administradores no hayan podido hacer, se hará por ellos. Creedme, tengo como garantía esta pupila penetrante que vigila sobre todo. Ella ordenará a los vientos que aseguren la salubridad del lugar. La casa común, la del ministro del culto, la del habitante ... que hoy la necesidad de la vía pública destruye y edifica, ocuparán la atención de la administración. Las enfermedades pestilentes ya no devastarán la población por imprevisiones. No se verán más pajas corrompidas infectando la tierra, ni el producto de las digestiones fermentar sobre los tejados hirvientes. Nuevas costumbres, dictadas para el ejemplo y mantenidas por vigilantes, cuidarán el cuerpo y el espíritu en los usos diarios que constituyen la fuerza y aseguran la salud.

CASA DE CAMPO.

Un padre quiere construir una gran casa en este terreno que el arte ha elegido para destacarlo aún más. Quiere inmensos jardines para las plantas medicinales y usuales, pastos donde numerosos rebaños entretengan la vista. Busca aguas abundantes cuyo agradable murmullo pueda distraerle de las penas de la vida.

La variedad es a los ojos lo que la bóveda estrellada es al pensamiento. Distrae y eleva el espíritu; es el alma del mundo ¿Quién no la desearía? Para enmendar a los hombres con el ejemplo es necesario conocerlos antes, saber sus vicios y sus virtudes, es preciso acariciar a unos para tener que adorar a otros. El padre era avaro y la idea de una gran casa le asusta. La preocupación del gasto acosa

su espíritu inquieto. Oportuno momento, tú eres quien vas a destronar el error halagando una pasión envilecedora.

Tenía tres hijos; el uno se amaba exclusivamente a sí mismo; el otro si hubiese sembrado la discordia en el campo más árido lo hubiera fertilizado. La hija no experimentó nunca el amor ¡cómo la compadezco! No había conocido tampoco la amistad, esa era su desgracia. Irritada constantemente por haber perdido las caricias que ligan deliciosamente la infancia a la madurez, sus malos humores, proyectados sobre todos por el atormentado recuerdo de su bilis, revelaban —en el mal color de su cara— el secreto de su corazón. ¿Qué hacer? El arquitecto abraza las rodillas de Minerva y eleva su plegaria. Es escuchado y se le inspira. Parecido a nuestros modernos escolapios, tantea la vena que lleva la sangre del corazón a las extremidades y la consulta antes de administrar el remedio. ¿Y qué sucede?, ¿Es necesario separarse para siempre cuando una simple estratagema puede consolidar los nudos familiares concebidos por la naturaleza?

Propone así cuatro pequeñas casas que puedan comunicarse por galerías cubiertas que las unan. El padre celebra el proyecto que disminuyen el gasto inicial haciendo soportar a cada uno su aislamiento.

Las habitaciones destinadas al uso diario invitarán a los mármoles locales a exponer sus superficies para divertir a los ojos con la diversidad de coloridos. El mosaico enseñará a nuestros nietos que aquello que es duradero no es siempre lo más costoso.

Los arquitectos de los tiempos futuros no serán mercaderes de papeles, los vientos devastadores no soplarán sobre esos muros, abandonados al vandalismo, para destruir el lujo de los gusanos de seda y las obras maestras de los Gobelinos. Nuestros pintores, rompiendo su condena actual a la inactividad, concebirán el movimiento universal que su energía solicita por anticipado.

Nuestros estatutarios (y lo siento, no puedo callar, el arte se sonroja pero la imperiosa necesidad lo manda) no serán de nuevo condenados a hacer modelos de relojes que indiquen, o más aún, que precipiten, a las horas a señalar la destrucción de los imperios.

HOSPICIO.

Aquí la beneficencia arrastra mi voluntad y la seguridad pública eleva mi pensamiento. ¡Dios de la armonía, libera mi voz de toda medida! El bello ideal está por encima de nuestras leyes ¡El genio se indigna de las lecciones aprendidas y sacude la entraña de la costumbre! ¿Es necesario quitar las zarzas y espinas que definden los bosques de Apolo, cuando se puede abrir un sendero en el propio cielo?

Desde esta altura he dejado caer mi mirada sobre la tierra, he visto todos los pueblos que la habitan y he encontrado en los climas de la India un edificio que puede convenir a nuestras regiones templadas.

Cuando el arte se aleja de la naturaleza ya no es el corazón hacia quien se dirige: trabaja para el espíritu y sabemos cómo el espíritu solo puede perderse. ¿Qué debe hacer entonces el arquitecto que conserva en el fondo de su alma una chispa del fuego sagrado que llena a los hombres predestinados?

Debe volver al principio de la unidad: debe imprimir en sus obras el sello inmediato de su carácter justo e independiente ... El fin de este fundamento es sanear el orden social mediante la beneficencia, cambiar las inclinaciones al vicio por el ejemplo del trabajo, y someter la licencia a las leyes de la subordinación.

¿Quién puede dudar que estos nuevos conceptos humanos no se encuentren admirablemente situados en el centro del bosque, allí donde el crimen ha fundado a menudo su esperanza en la impunidad?

CEMENTERIO.

La elección de un cementerio no es un tema indiferente. Es necesario relegar sus maleficios a las más altas soledades del aire; es allí donde se separan las falsas alegrías que se confunden con los torbellinos engañosos de la tierra. Hay que preservar a sus habitantes del Aquilón desolador que sopla la corrupción y de los males que la siguen.

Si el arquitecto encuentra abismos tenebrosos cuya profundidad

por debajo del imperio de los muertos iguale el espacio inmenso que separa la tierra de la bóveda azulada, si se deja guiar por la precaución, será allí donde la economía política, que acelera todos los éxitos, fijará sus resoluciones.

Penetrad en ese oscuro dédalo, un horrible lago se ofrece a vuestra vista; los tragaluces del imperio fétido se abren por todas partes, los vapores del seno del abismo se condensan y llevan su contagio a la basta extensión del aire. Ved esas palomas que atraviesan rápidamente y vienen a caer sobre el césped; esas águilas, esos tiranos del etéreo que asombran por su caída, esas tranquilas bóvedas donde dormitan el odio y la venganza.

Qué horrible es pensar que nada escapa a la destrucción, que esta madrastra de la naturaleza reúne sus siniestras azadas para cavar la nada. Seguid los senderos trazados entre la roca y vereis cómo las ceremonias religiosas ocupan el centro del edificio; el cielo las ilumina y su mirada resplandeciente persigue a las sombras, encerrándolas en la mitad del globo, para anunciar la negra mansión donde termina la grandeza. Seguir a las quimeras que permanecen ocultas bajo estos antros parciales y vereis cómo la misma cubierta puede abrigar indistintamente el bien y el mal. Allí se encuentra la ignorancia dignamente extendida en cajas de mármol, con las manos juntas ¿no se diría que piden perdón a los dioses, supervisores de la laguna de Styx, por el lugar que ocupa? La ignorancia está al lado de los grandes talentos. ¿Al lado de los grandes talentos? Sí, porque de hecho es sólo allí donde se recupera la igualdad. Avanzad y vereis disiparse a ese vanidoso fantasma; encontrareis también capillas ardientes, hogueras devoradoras de materia.

LA BOLSA.

¿Cuál es la disposición general de este establecimiento? Aquí está: es necesario que, libre de cualquier estorbo, se sitúe en el centro de la ciudad. Hace falta una vasta sala para reunir al gran número de concurrentes, despachos particulares para discutir los intereses privados, meditar las resoluciones y dirigir las expediciones.

Son necesarios pórticos cubiertos que protejan la discusión de los caprichos del aire, pórticos abiertos, donde las húmedas som-

bras de Acuario combinadas con los rayos reconfortantes del mediodía, puedan corregir las influencias homicidas de la estación canicular ...

En esta institución, donde el camino de la virtud es fácil y el empleo del dinero honrado, no se vende el engaño que falsifica los intereses públicos, no se cambia oro contra la desgracia, y si su poder es corruptivo, desempeña aquí un papel que lo dignifica y justifica su dominio activando el trabajo que asegura el bienestar ...

No creáis que la decoración interior toma prestado su resplandor del favor momentáneo que la frivolidad concede a los trapos preparados en la manufactura, que proclaman la desolación del gusto en los tintes lúgubres que la armonía desaprueba; está construida con material duradero y sus hileras de piedra están alineadas con solidez, son iguales porque la construcción de este edificio es invariable. Tampoco se leen esos anuncios que la corrupción interesada multiplica para encantar los goces de la ociosidad. Leemos sobre estos muros incorruptibles todo lo que puede elevar el espíritu público. Allí es un negociante el que construye un monumento de beneficencia con los frutos inesperados de una vuelta feliz. Allí las artes, puestas en la balanza del comercio, triunfan sobre la agricultura abandonada; allí ...

MERCADO.

Nuestros mercados están al descubierto, no se ha hecho nada por la clase que allí actúa. Los monumentos que se destinan a las especulaciones útiles no ofrecen ninguna protección, ningún paseo; ¡cómo es posible que se descuiden las comunicaciones comerciales que activan las horas! ¿Cuál es el remedio que se puede aplicar a estos delitos que afligen a la humanidad?, vedlos. Vosotros conocéis los dísticos, trísticos y los tetrásticos, en favor de los cuales los ancianos se reunían para discutir. Es allí donde se agitaban los principios purificadores de nuestras costumbres, y allí era donde finalizaban las negociaciones más importantes. No solamente no ha existido nunca la preocupación por construir pórticos que precedan o rodeen a los edificios públicos, sino que parece como si hubiesen sido prohibidas las superficies cubiertas, las plantaciones que pro-

tegen a los que allí acuden. Se ha hecho todo aquello que podía contrariar el deseo de la naturaleza; se ha considerado lo necesario como si fuera objeto de lujo, ¿y cómo se puede creer que lo que ha contribuido a prolongar los días del hombre se haya sometido a los prejuicios que lo destruyen?

En lugar de fijar en las bóvedas del templo las banderas de un ruinoso triunfo ¿por qué no se pueden volver las conquistas a favor del comercio y ganar todo para la clase industrial? Cien edificios que aseguran diariamente el desahogo económico del pueblo cuestan menos que un sangriento éxito que perpetúa los males ... Pero al primero que rodee la plaza pública, los espectáculos, los jardines, las fiestas en las que el amor concede sus citas, se le erigirán altares y se quemará por él el incienso de las adoraciones ...

CASA DE EDUCACIÓN.

El artista que concibe un monumento a la educación os ofrecerá formas simples con fachadas tranquilas. Colocará en el centro de éste el lugar del culto, ofrenda inestimable al dios del conocimiento, freno asimismo de los deseos o de las pasiones no controladas; favorecerá con líneas ininterrumpidas la vigilancia que mantenga las costumbres e intentará relacionar entre sí los distintos tipos de estudio, de ejercicio, de comunicación. Inspirado por la inocencia de la juventud, ofrecerá con precaución una imagen fiel de la pureza de su alma y reforzará el corazón por medio de la insensible atracción que le inscribe en el círculo del bien. Y como la salud mantiene las fuerzas físicas y morales, invitará paulatinamente a refrescar los sentidos, que el sol en su profusión de bendiciones, hubiese podido quizás embotar.

Escoged bellos volúmenes y preparad hermosos contrastes; abandonad los afectos demasiado queridos por la terrible costumbre, esas molduras superpuestas, hijos nacidos de padres ciegos que no han podido nunca saborear el placer de la luz. Cuanto menos cambiéis las proporciones en este conjunto encantado que seduce al común de los hombres, menos dividireis el pensamiento y más hareis que éste adquiriera un carácter majestuoso. Creedme, sed avaros con esos accesorios que la moda obliga y que los favores de los príncipes

multiplican. Cuando se les quiere servir convenientemente es necesario pensar por ellos, pensar como ellos, y despertando el interés público no descender a los detalles donde la mediocridad expone con pompa su insuficiencia.

PANARATEÓN.

Cuando se construye una ciudad, cuando se erigen monumentos no percederos, el principio que dirige al artista no puede ser la indiferencia: si posee conocimientos intentará purificar las costumbres con ejemplos que sorprendan a la multitud; se rodea, en este caso, de todos los medios posibles para dar a los diferentes establecimientos que conciba ese carácter de utilidad que honra el presente y perfecciona el futuro.

Aquí veis una escuela de moral donde lo que se enseña no son sino los deberes del hombre. Platón, Sócrates, Lactancio y Agustín, todos han trabajado en este vasto edificio. El entusiasmo de cada uno depende del momento en que han vivido, todos han caminado por senderos diferentes para llegar a un mismo fin.

Han formado día a día el espíritu del hombre, ¡feliz el oficio del arquitecto llamado para sucederles! ¡Cuántos bienes puede desarrollar al mover la curiosidad y despertar la apatía mediante sacudidas intencionadas! Cuánta gente, sin saber leer, encontrarán al pasear en torno a este edificio todo lo que les puede preservar de los errores que les degradan ... El adolescente verá claramente su destino, el conquistador sus hazañas, el filósofo aplaudirá tanto las lecciones dadas como las recibidas.

¿Qué es lo que veo? Múltiples pórticos que se pierden en el horizonte; un torbellino amenazador aglutina a una muchedumbre temerosa; el niño juega bajo los pórticos, el adolescente lo recorre alegremente, la juventud se agita y franquea los diferentes estados. Unos dibujan, otros analizan inscripciones, el hombre maduro medita, el anciano virtuoso repasa los diferentes momentos de su vida y el recuerdo del bien que hizo le devuelve a su juventud: contempla, antes de que el tiempo disipe las ilusiones, coronar sus talentos. ¡Consoladoras imágenes!, sois los últimos placeres del hombre y realmente os convertís en su postrer gozo. El egoísta abandonado se

puede desesperar: siempre solitario, ya sea paseando su aburrimiento o contemplándose en los líquidos espejos que encuentra, constantemente se verá a sí mismo odioso.

Después de haber subido por varias rampas suavizadas por el arte para esconder a la vista subterráneos que en su elevación hubiesen podido entorpecer el objetivo principal, llego a la puerta de un monumento desconocido (1) hasta ahora: las primeras figuras que se presentan ante mis ojos son las Gracias ¡Ah! ¿Por qué las Gracias en una escuela de moral?

CASA DE LA PAZ.

Elevo un templo a la bondad. En mi ciego entusiasmo amontoño las piedras unas sobre otras, querría hacer un monumento digno de la gran idea que alimenta mi imaginación. De pronto me veo transportado a uno de esos antiguos castillos en que los nobles establecían en otro tiempo su corte, y que la barbarie de la época había sustentado sobre bóvedas pesadas y espesas, donde la claridad del día no penetraba más que a través de puertas y ventanas estrechas, adornadas con barrotes y enormes cerrojos.

Lo que hoy ha sido sustituido por enormes palacios, con un lujo mejor comprendido, ha llegado a ser el lugar terrible donde Temis, con la espada en la mano, imparte la justicia a los hombres.

La naciente ciudad en la que pretendo dar una motivación a cada edificio, será probablemente habitada por hombres menos criminales, gobernados por la razón y su propio deseo.

Antes de conducirlos a la bondad, hagámosles dignos de disfrutarla. Sobre el camino que conducirá a su templo construyamos un monumento a la conciliación ...

Y diciéndolo tomo de nuevo mis lápices. Pronto, al conjuro de

(1) La forma del cubo es el símbolo de la inmutabilidad, por ello se colocan a los dioses y los héroes sobre un cubo; así se representa a Neptuno ... Los límites del mar son considerados también inmutables, las antiguas torres, las murallas de las ciudades son cuadradas. He aquí lo que ha determinado el volumen de esta elevación. La moral debe contar entre sus manifestaciones con un monumento inmutable. Los griegos llamaron "un hombre cuadrado" a aquel que no olvidaba nunca la virtud ni sus deberes.

mi voz, las piedras salen del seno de las rocas, los volúmenes se desarrollan y con los esfuerzos de mil obreros construyen el edificio que mi imaginación ha concebido: será simple, como las leyes que deberán pronunciarse en su interior. Sobre sus paredes no estarán grabados los artículos sangrientos del Código de Dracón, sino las principales máximas de moralistas antiguos y modernos: Platón, Sócrates, Marco Aurelio, tendrán sus nombres inscritos con letras de oro.

Sobre el tribunal se sentará un juez amado por los hombres, que con una voz amable y dulce, armonizará los diversos intereses, hará abrazarse ante él a los litigantes, recomendándoles el amor, la justicia y la paz.

He aquí el resultado al que me conduce este sueño, que en el fondo no lo era, porque al despertar me he encontrado con mi edificio construido.

Estas son las variantes que presenta la Arquitectura; si los artistas quisieran seguir el sistema simbólico que caracteriza cada creación, alcanzarían tanta gloria como los poetas, plasmarían las ideas que otros les consultasen, y no habría una sola piedra que no hablase ante los ojos de los que las observan.

Se podría decir de la arquitectura lo que Boileau dijo de la poesía: en ella todo toma cuerpo, alma, espíritu y rostro (2).

CASA DE LAS UNIONES.

¿Por qué una casa para unir las virtudes morales?, ¿Acaso existe algún lugar donde las buenas acciones sean desconocidas? ¿O es que Dios, que vigila los mundos, no alcanza a todos los espacios? Aunque convengo en ello, los principios no tienen en sí valor mientras no se les ponga en práctica. Si el ejemplo de las virtudes hace avanzar el progreso más que el impulso de los más bellos diálogos, los monumentos que los consagran llaman sobre todo la atención a una clase trabajadora que no tiene tiempo de leer. Con grandes

(2) La forma del cubo es el símbolo de la justicia, a ésta se la representa sobre una piedra cuadrada, prescribiendo las condenas para el vicio y la recompensa para la virtud.

caracteres en bronce, incrustados en estos muros, se reflejan las ideas más comunes; aquí podemos leer “la unión produce todos los bienes”, allí “la honestidad determina la elección” y cerca “si la felicidad se comprara a precio de oro ¿se podría obtener sin la unión?”.

¡Oídme vosotros, dueños de la tierra!, uníos a mis principios, porque aunque la tierra fuera toda de oro, sin unión ¿seríais acaso más felices?

La unión es la fuente de la felicidad, creedme, y no despreciéis esta institución honorable. La riqueza no prolonga la vida ni un solo día, pero el ejercicio de las virtudes que se encierran aquí os impedirán morir; vivireis rodeados de la gratitud y de la admiración.

Si se da al pueblo veinte mil francos y el gobierno da otro tanto, sacando un real por cada pan de sal, este impuesto de beneficencia es apenas perceptible, pero este tesoro bien dirigido puede rápidamente incrementarse dando a las virtudes un nuevo lustre, preconizándolas, buscando nuevos talentos y promoviendo en todo lugar la emulación. Se trata, en suma, de animar a la agricultura, al comercio, a la literatura, de manera que las artes encuentren nuevos puntos de reunión, galerías, bibliotecas, amplios paseos o jardines medicinales en el llano donde serpentean los tesoros que manan de la montaña, regando los productos del trabajo y de esta forma, en este nuevo pacto social, se reflejará su influencia.

OIKEMA.

Como ya hemos señalado, el valle que sustenta este edificio se encuentra rodeado de elementos seductores; un viento suave acaricia la atmósfera y las distintas plantas olorosas del bosque: el tomillo, la violeta, la menta o el lirio envían sus perfumes hacia estos muros; las hojas que les protegen refrescan el ambiente y se agitan en murmullos. La onda amorosa se retuerce contra la orilla que la detiene y con sus temblores agudizan el aire, estallando el eco en sonidos deliciosos.

¡Oh, fibra impresionable! Te irritas tú sola y la arteria acelera sus movimientos y rompe el hilo que sostiene el principio de vida.

¿Dónde me encuentro? El rayo del placer se precipita y el imperio de la voluptuosidad esclaviza estos lugares llenos de encantos con la aurora del deseo que extiende sus rayos sobre su tierra favorita. ¡Ya no dudo más!, ¡éste es el lugar donde los placeres prometidos por Mahoma han fijado su morada! ¿Mahoma tiene, pues, un Paraíso? ... ¡no!, pero si esto fuera ..., sin embargo ... besos de miles de años, ¡es la eterna dicha! en este caso yo acabaría conmigo esta misma tarde para mañana encontrar la vida eterna ... ¿Existe acaso un hombre que se niegue a reconocer la potencia que le ha creado? ¿Será necesario que siempre este poder adorado pague con dolores los placeres que nos da? ¡Dioses de la tierra!, ¡desapareceis! Un siglo abandonado del cielo ¿puede quizás encontrar en sus vergonzosos anales a maestros?; oprobio del tiempo, pero este tiempo lo reconocéis como vuestro y por ello el mundo se alegra.

¿Por qué entonces las ideas que parecen alejarse claramente del fin al que pretendemos llegar no se desarrollan más rápidamente? Sin duda es a causa de la timidez que las encadena; el artista duerme en la boca del propio cráter sin comprender el peligro, y si se despierta sigue la ruta trazada, convirtiéndose en esclavo de las buenas acciones. No es este el caso de los que sueñan el bien, ¡lo ven por todas partes!, duermen despiertos: empeñados en mejorar el pacto social tienen más presente una política que una legislación, de modo que gobiernan por las costumbres, y la base de su código es la propia pureza.

Aquí es el bien el que gobierna, el que va a neutralizar las pasiones de la cabeza para preparar los sublimes accesos del corazón, y si bien acaricia una aparente corrupción no es, en realidad, más que para identificarse a los principios que mantienen los grandes intereses de la sucesión de las generaciones. ¿Qué es lo que hará?, dado que todo ha sido planificado, ¿se pretenderá centralizar el amor fijándole una residencia? Esfuerzo inútil, suave impulso de nuestras almas, fuente inagotable de aquellas virtudes que nos honran. ¿No se encuentra el amor en cualquier parte donde nosotros nos encontremos? ¿No está por casualidad situado allí donde el hombre respira? Os diría más aún: los asaltos que nos causa la mala fortuna, los rigores del destino, ¿no los hacéis desaparecer en el recuerdo que os trae aquella borrachera de placer?

Las debilidades de los grandes hombres dan la pauta y acompañan a las virtudes que les compensan; la adulación inspira la dominación y fomenta la licencia; por esto, aquello que un gobierno no se atreve a hacer, el arquitecto lo afronta y para él es un juego el animar las superficies de piedra.

Introducción y notas por Carlos Sambricio. Traducción por Isabel Romero.